

# San Petersburgo en la obra de Dostoievski

Anastasia Espinel Souares

*Es una ciudad poblada por hombres medio locos.  
No es fácil encontrar algún otro lugar donde  
existen tantas influencias sombrías, macabras y  
extrañas en el alma humana.*

F. M. Dostoievski

Fiódor Mijáilovich Dostoievski entró en la literatura universal ante todo como un gran explorador del alma humana. Prácticamente todas sus obras tienen un marcado carácter psicológico y en sus páginas el autor pretende encontrar respuestas que nunca dejarán de atormentar al hombre. Pero, además de los inolvidables retratos de Rodión Raskólnikov de *Crimen y castigo*, de Leo Myshkin de *El idiota*, Alexéi Ivánovich de *El jugador*, Nétochka Nezvánova, el Soñador anónimo de las *Noches blancas*, existe otro gran personaje que une todos los escritos de Dostoievski como las cuentas de un precioso collar: la ciudad de San Petersburgo, el símbolo de la Rusia Imperial, aquella ciudad de muchos rostros y caracteres.

San Petersburgo ocupa un lugar importante en la obra de los antecesores de Dostoievski, otros clásicos de la literatura rusa. Cada escritor la veía de su propia manera, distinta de los demás. Para el fundador de la literatura rusa moderna Alexander Serguéyevich Pushkin (1799-1837), San Petersburgo es ante todo la obra del zar Pedro el Grande, “surgida de los bosques oscuros”, el símbolo de una Rusia modernizada y renovada por el gran zar reformador, ciudad heroica y legendaria:

*Te amo, creación de Pedro,  
tu aspecto severo y armonioso,  
las majestuosas aguas del Nevá  
entre tus parapetos del granito.*

*¡Resplandece por siempre, la urbe de Pedro,  
indestructible como la misma Rusia!*

Después de Pushkin aparece otro genio de la poesía, Mijaíl Yúrievich Lérmontov (1814-1841). Aparentemente, el tema de San Petersburgo no ocupa un lugar importante en la obra del gran poeta ruso, pero, de todos modos, aquella “ciudad incomprensible” no lo deja del todo indiferente. Por un lado, no le parece un lugar demasiado agradable (*¡Ay de esta ciudad tan aburrida en medio del agua y la neblina!*); por el otro, es una ciudad hermosa, llena de *elegantes formas y contornos*, numerosos misterios y deseos secretos.

Un poco más tarde en el horizonte literario ruso, aparece Nikolái Vasílievich Gógol (1809-1852), en cuya obra San Petersburgo aparece más que todo como una ciudad ambigua, falsa, amanerada, que no tiene nada de la grandeza y la majestuosidad de la “urbe de Pedro” de Pushkin ni tampoco del romanticismo melancólico y un tanto sutil de Lérmontov:

*En la avenida de Nevski todos los días se ve un grandioso desfile de modas: miles de trajes, vestidos, levitas, corbatas, sombreros, todo de una elegancia impecable, pero nada de rostros humanos... ¡Qué falsa, hueca y vacía es toda esta gente que se oculta detrás de aquella fachada de elegancia!*

El gran poeta Nikolái Alexéyevich Nekrásov (1821-1877), que en sus poemas percibía el mundo a través de los ojos del campesino ruso vio San Petersburgo como la última instancia donde sus personajes vienen a buscar la verdad y la justicia, pero jamás la encuentran ya que las puertas de la “Entrada principal”,

una de sus obras más célebres, siempre permanecen cerradas ante los representantes del pueblo. Tanto la pomposa “Entrada principal” como toda San Petersburgo en general se convierte en la obra de Nekrásov en el símbolo de la desesperación y de los sueños frustrados para el pueblo entero.

Pero ninguno de los clásicos rusos ha dejado una descripción de San Petersburgo tan viva e implacable como lo hizo Dostoievski. La San Petersburgo de Dostoievski es una ciudad macabra, nefasta, un laberinto de callejones oscuros, canales apestosos y cuchitriles atestados, donde en verano reina un calor insoportable y en invierno un frío glacial, tal como la percibe Raskólnikov, el protagonista de *Crimen y castigo*: “En todas partes no había más que polvo, mugre, ladrillo...”; ciudad por cuyas interminables calles circula una multitud indiferente y con frecuencia hostil. La San Petersburgo de Dostoievski, implacable con todos los “humillados y ofendidos”, convierte a Rodión Raskólnikov en asesino y a la dulce y noble Sonia Marmeládovna en una ramera, transforma a Leo Myshkin en un idiota, envenena la niñez de Nétochka Nezvánova y pisotea los sueños más puros del Soñador de las *Noches blancas*. Es una ciudad que destruye en los personajes de Dostoievski todo lo humano, un antro de vicio y de oscuridad donde no hay rostros sonrientes ni gente feliz, donde los niños en vez de jugar y estudiar piden limosna, se prostituyen en las calles o hacen trabajos pesados y hasta los animales –perros, caballos, palomas– viven agobiados por el insoportable peso de crueldad y desesperación.

En *Crimen y castigo*, la obra más famosa y al mismo tiempo la más polémica de Dostoievski, el ambiente y el paisaje urbano parecen estar íntimamente ligados a las acciones y los sentimientos de los personajes. En cuanto a su protagonista, Rodión Raskólnikov, sólo en una ciudad como esta, lúgubre desesperada y misteriosa, podía haber nacido “el sueño horrendo

de un mísero estudiante”; de tal modo, San Petersburgo no es únicamente el escenario del crimen cometido por Raskólnikov, sino también su instigador y cómplice. El alma de Raskólnikov posee la misma dualidad que la ciudad que lo rodea: su lado oscuro es como la Plaza Sennaya “con su colorido triste y horrendo” mientras el otro resplandece como las aguas del Nevá en todo su “panorama espléndido”.

En un cálido día de verano, Raskólnikov contempla la vista que se abre ante sus ojos desde el puente Nikoláyevski:

Este espléndido panorama le hacía sentir un frío incomprensible; la exuberante visión tenía un espíritu sordo y mudo para él... Siempre le sorprendía esta impresión lúgubre y misteriosa que le producía la vista, pero se decía que más adelante reflexionaría sobre ello...

De tal modo, el paisaje urbano no sólo rodea al protagonista, también penetra en el interior de su alma y, en gran parte, determina su comportamiento. En el alma de Raskólnikov reinan el mismo frío, la oscuridad y la humedad que están impregnando el panorama de San Petersburgo. El espíritu “sordo y mudo” que percibe al contemplar el paisaje de la ciudad repercute en su alma como “la canción solitaria y triste de un viejo organillo”.

Proyectada por Pedro I el Grande como una “ventana a Europa”, San Petersburgo era, a diferencia de Moscú, una ciudad ajena e incluso hostil al espíritu tradicional ruso, donde los valores tradicionales desaparecen, reemplazados por una nueva visión del mundo capitalista y racional, donde reina únicamente el dinero. La búsqueda de la riqueza y de los placeres se convierte en motivación central del hombre de la civilización urbana en la cual el dinero es instrumento de la felicidad. El dinero no sólo permite acceder al poder, marca también la división del mundo entre ricos y pobres. San Petersburgo ejerce una influencia

nefasta sobre la gente que llega allí de la provincia en busca de una vida mejor: los más jóvenes son los primeros en caer en esta trampa moral de la civilización urbana. Por eso Rodión Raskólnikov se aparta con tanta rapidez de sus raíces, de la religión ortodoxa y de la tradición espiritual rusa del altruismo y sacrificio; por eso Sonia Marmeládovna, aquella muchacha que puede ser considerada todo un dechado de la bondad, de la honradez y del espíritu cristiano, se ve obligada a prostituirse para salvar del hambre a su padre degradado por la miseria, a su madrastra enferma y a sus pequeños hermanos que prácticamente desde la cuna tendrán que aprender a sobrevivir en la calle.

El mismo Dostoievski, a lo largo de su vida, había residido en diferentes zonas de San Petersburgo así que conocía en detalle la topografía de la ciudad, lo cual le permitió describir con exactitud los recorridos de sus personajes y las casas donde residían. Tras la muerte del escritor, su viuda Anna Grigórievna Dostoiévs-kaya (1846-1918), descodificó las abreviaturas que su esposo usaba a menudo para ubicar la acción en una calle, plaza o canal de la ciudad, permitiendo a los lectores curiosos comprobar por cuenta propia los desplazamientos de los personajes de las novelas por las intrincadas calles de la ciudad. La calidad del aire, la luz o falta de ella, los tonos de gris, los olores, las sensaciones que evocan esas calles y plazas, todo esto forma parte de la personalidad de los personajes y de la trama de la novela. Se podría decir que, fuera de esa ciudad, la obra de Dostoievski simplemente no habría podido existir.

La San Petersburgo de Dostoievski es injusta e implacable, pero no es eterna. Un día, “los ofendidos y humillados” salieron de sus sótanos y tugurios a las calles principales y to-

maron por asalto el Palacio del Invierno; el hacha vengadora ya no cayó sobre la cabeza de una anciana sino sobre el régimen zarista y la vieja San Petersburgo se convirtió en el Petrogrado, cuna de la Revolución de Octubre del año 1917. Posteriormente, en 1924, se llamará Leningrado, en honor al fundador del Estado soviético, y tan sólo en 1991 recobrará su nombre histórico. Sin embargo, a pesar de todos aquellos cataclismos históricos, algunos barrios viejos de la ciudad aún se ven casi igual que en los tiempos de Dostoievski y conservan aquel espíritu de antaño que impregna la obra de uno de los clásicos más brillantes de la literatura rusa. Por lo tanto, no es de extrañar que una de las excursiones peatonales más populares por las calles de San Petersburgo lleva el nombre simbólico de “Tras las huellas de Dostoievski”.

## Bibliografía

- Basin, E.Y. (2014). *El extraño Dostoievski*. Portal de la literatura rusa (en ruso). <https://fedordostoevsky.ru/research/creation/>
- Kiyko, E.I. (2012). *La biblioteca virtual de la literatura rusa en 15 tomos. Tomo 2. Crónica de Petersburgo de F.M. Dostoievski* (en ruso). <https://rvb.ru/dostoevski/02comm/17.htm>
- Nakamura, K. (2011). *El diccionario de los personajes de la obra de Dostoievski*, Hiperión (en ruso).

**Anastasia Espinel Souares** (Cherepovetz, Rusia). Es historiadora, especialista en docencia universitaria y doctora en ciencia histórica del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia. Docente en el área de humanidades en la Universidad de Santander (UNDES). Sus libros más recientes son: *Leyendas de mujeres guerreras* (Panamericana, 2015), *Leyendas del reino de Flora* (Panamericana, 2020), *Una vida en Roma y Entre la guerra y el amor 2* (Grupo Editorial Educar, 2020).